

PRINCIPALES ENFERMEDADES DEL TRIGO EN TENERIFE

Santiago Perera González

Durante la pasada campaña 2009 y desde el Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural en colaboración con el Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (CCBAT), se ha realizado un seguimiento de varias parcelas cultivadas de trigo con el objetivo de detectar e identificar las principales plagas y enfermedades que afectan a este cultivo.

De las visitadas realizadas se ha determinado que las principales enfermedades que afectan a estos cultivos son:

El morrón del trigo (*Tilletia foetida*, *T. caries*): En campañas anteriores se observó una gran incidencia de la enfermedad en la Zona Norte de la isla. Este hongo afecta a los granos del trigo y puede mermar la producción considerablemente si no se toman las medidas oportunas. Las espigas permanecen verdes más tiempo y se mantienen erectas por el menor peso de los granos enfermos. Las espiguillas quedan más abiertas que las sanas, separándose las glumas y dejando ver los granos de color pardusco. Los granos son algo más pequeños que los normales y si se les comprime con los dedos, se aplastan con facilidad, apareciendo rellenos de un polvillo negro de mal olor. El único momento de impedir la infección es antes de la siembra. La mejor manera de control es mediante la desinfección en seco con una sal de cobre en polvo. El producto recomendado es el oxiclورو de cobre 16% a la dosis de 2g por Kg. de semilla.

La roya de los cereales (*Puccinia recondita*, *P. graminis*, *P. striiformis*): Las especies de este hongo producen manchas pequeñas de color amarillo a marrón en las hojas y espigas. En las hojas, éstas perjudican la asimilación y perturban el metabolismo, con lo que el rendimiento disminuye. El grano queda pequeño y rugoso. Las únicas medidas de control son la utilización de variedades tolerantes y la aplicación de fungicidas autorizados. En cultivos de la isla no se han observado elevados niveles de daño que aconsejen la aplicación de medidas de control.

La fusariosis de la espiga del trigo (*Fusarium graminearum*, *F. culmorum*): Los síntomas se manifiestan después de la floración, al principio aparecen manchas húmedas de color pardo y si la infección continúa, las espiguillas se cubren de una masa blanca con tonalidades rosado-anaranjados. No existen cultivares resistentes, algunas manifiestan mejor comportamiento o tolerancia a la enfermedad. El manejo cultural del cultivo incluye eliminación del rastrojo; rotación que no incluyan otras gramíneas, erradicación de malezas gramíneas hospedantes y uso de fungicidas en semilla. El control químico debe realizarse de manera preventiva en condiciones favorables para la enfermedad y en el momento de la floración. Los niveles de incidencia de esta enfermedad observada en esta campaña y anteriores no justifican la aplicación de fungicidas en campo.

Oidio en trigo y avena (*Erysiphe graminis*): La enfermedad se manifiesta por la aparición de una borra blanca sobre las hojas que al final toma una tonalidad

gris y aparecen pequeños puntos negros. Para la prevención del oidio, se puede utilizar el azufre, teniendo la precaución de cubrir completamente la planta para asegurar una protección eficaz.

Carbón en trigo y cebada (*Ustilago tritici*): En esta enfermedad, la espiga queda transformada en un polvo negro y en ataques muy severos, se mantiene sólo el raquis. Su control se realiza mediante la eliminación de las espigas afectadas en campo para que no se contaminen los granos sanos durante la trilla y el tratamiento fungicida de la semilla. Los niveles observados en campo no justifican la aplicación de productos fitosanitarios en el cultivo.



Granos de trigo afectados por morrón.